OCTUBRE

Destinado este número á la venta durante todo el tiempo que esté abierta la EXPOSICIÓN HISTORICO AMERICANA, no lleva fecha.

NÚMERO 5 CÉNTIMOS

El Liberal

DE 1892

Destinado este número á la venta durante todo el tiempo que esté abierta la EXPOSICIÓN HISTORICO AMERICANA, no lleva fecha.

NÚMERO 5 CÉNTIMOS

EN LA

EXPOSICIÓN HISTÓRICO AMERICANA

RESEÑA GENERAL

I

Empeño de honor nacional era para España conmemorar dignamente el suceso más grande que registran los anales de su glorioso pasado, y que es, por su importancia inmensa, el hecho culminante de la Historia Universal. Ninguna otra nación podía disputar esta iniciativa á la que ganó para la causa del progreso y de la religión un nuevo continente, realizando, al precio de su sangre generosa, con harta largueza derramada, descubrimientos, hazañas y conquistas que obscurecen con sus realidades las fabulosas epopeyas de la heróica Grecia.

En verdad que la modestia actual del pueblo que fué un día dueño de los destinos del mundo, no consiente pueriles alardes de una vanidad que, por serlo, diera en ridícula ostentación, más merecedora de censura que de respeto; pero es igualmente cierto que sin imponerse sacrificios superiores á sus recursos, podía realizar España aquel empeño de decoro patrio, con la severa dignidad que la limitación del tiempo y sus circunstancias presentes le imponen.

Así debieron pensarlo los Gobiernos españoles al acordar la creación de Juntas y al exponer los programas, al principio un tanto amplios y luego acomodados á lo que consentían las *vías y medios* que los Estados prácticos colocan como primero y necesario capítulo de todos sus proyectos.

De estos pensamientos nació la legalidad presente, que contiene dos partes.

El real decreto de 9 de Enero de 1891 dejaba libres todas las iniciativas particulares y asociadas que, aprovechando la ocasión feliz del Centenario, quisieran rendir tributo á su memoria, y ostentar, á la vez, sus fuerzas, sus elementos, su organización y su poder. Estas iniciativas, por diversos órdenes de agrupaciones ejercidas, suelen constituir en el extranjero atractivo grande para los festejos, los cuales dan los caracteres de animación popular que tan bien sientan á las demostraciones de este linaje. Tal era la parte de iniciativa privada que dejaba libre el Gobierno.

La acción oficial quedaba en manos de una Junta directiva, con el encargo de cuidarse de solemnizar el Centenario, y además, y muy especialmente, de promover y de organizar una Exposición congruente con la naturaleza particular del suceso que la motivaba.

Dos grandes secciones deberían componer la Exposición.

Una de ellas reuniría cuantos objetos, recuerdos, noticias y colecciones precolombinas y contemporáneas de la conquista pudieran enviar las naciones americanas, ó los Museos de Europa.

La otra sumaría el mayor número posible de manifestaciones del trabajo ibérico anterior al descubrimiento de América, y de este modo podría fácilmente compararse el estado de cultura y de civilización en que se hallaban las razas conquistadas y los pueblos conquistadores al encontrarse, por azares providenciales, en los inmensos y ricos territorios que sus audaces expediciones fueron á poblar á través del Atlántico.

Tributo de justicia es confesar que si la mayor parte de España ha correspondido á las nobles iniciativas de sus Gobiernos, la Junta directiva, por su parte, ha convertido en gratas realidades sus difíciles encargos.

Muestras y señales del entusiasmo popular, fomentado y dirigido por los Ayuntamientos, son los regocijados y notables festejos de Barcelona y de Sevilla, de Huelva y de Granada, de Valladolid y de Salamanca, de casi todas las capitales de España, cuyas manifestaciones públicas han revestido la solemnidad con que los pueblos cultos y amantes de su pasado conmemoran los hechos gloriosos de la historia patria.

Muestras y señales vivas y corpóreas de la acción oficial, son las restauraciones del famoso y humilde convento de Santa María de la Rábida y de la iglesia de Palos de Moguer, hechos en desagravio del arte; el gallardo Obelisco, traza del inteligentísimo arquitecto Velázquez, que de hoy más hermoseará la rada de Saltes, de donde partieron la nao y las carabelas cuyas quillas enlazaron, por primera vez, dos mundos; el monumento de Granada, honor del siempre inspirado Benlliure, que recordará á las generaciones venideras, con los episodios conmovedores de Santa Fe, la influencia providencial, benéfica, incontrastable de la mujer en los destinos de la humanidad; el remate del Palacio de Museos y Bibliotecas, cuya esplendidez y suntuosidad le convierten en digno albergue de sus actuales ilustres huéspedes, y en el cual han dejado esculpidos sus nombres preclaros Ruiz de Salces, el insigne arquitecto, y su joven auxiliar Martínez, Querol, Alcoverro, Carbonell, Freixa, Nogués, Vancel y otros geniales escultores de la pléyade moderna; las Exposiciones Históricas con sus portentos artísticos; la hermosa medalla conmemorativa, nuevo destello del genio de Maura, digna de competir con las más acabadas que salieran de los troqueles romanos; los libros sabios de la Real Academia de la Historia y el instructivo resumen de las Conferencias del Ateneo; la publicación de la Crónica razonada del primer viaje de Colón, escrita por el erudito y discreto Montojo; los Congresos científicos y señaladamente el de Americanistas, y otras demostraciones que no acuden ahora á mi memoria y que perpetuarán dignamente el tributo rendido por la generación actual á los héroes conocidos é ignorados de la epopeya universal de 1492.

Buscó la Junta directiva, con prudente acuerdo, tan digno empleo á sus limitados recursos, y no es mucho que el resultado de sus desvelos haya superado á sus primitivas esperanzas.

Porque aparte de los monumentos artísticos que serán huella perdurable de sus iniciativas; además de las dos Exposiciones Históricas que, sobre extender el conocimiento de las cosas, aclararán puntos obscuros y controvertidos de generaciones, razas y pueblos que fueron; sin contar el libro reimpreso y la crónica nueva que llevarán las noticias de lo sucedido, á través de los tiempos, han tenido las fiestas memorables de Huelva un marco digno de tan esplendoroso cuadro. Jamás se ha visto y difícilmente se verá espectáculo igual al que ofrecían las naves guerreras de casi todas las naciones marítimas del globo, escoltando desde Cádiz hasta Huelva la famosa carabela *Santa María*, por el marinista Monleón rediviva, resumen y síntesis del novelesco raro extraño proceso de las accidentadas negociaciones que precedieron á su salida de Palos y á su llegada providencial á Guananí. ¡Ah! Sí. Más fastuoso, más rico, más deslumbrador fué sin duda el cortejo de naves de oro, tripuladas por millares de esclavos y mandadas por príncipes, que acompañó á la hermosa hija de Tolomeo Auletes en su famosa expedición destinada á lograr el amor del conquistador romano; pero aquellas mágicas explosiones del lujo oriental; aquellas esplendorosas preseas con las cuales completaba Cleopatra la obra de irresistible admiración y de hipnótico dominio, por su singular belleza comenzada, no simbolizaban tributos de respeto que tampoco Antonio, á pesar de sus grandezas, y acaso por sus vicios, merecía.

Las movibles líneas de barcos que seguían la estela de la *Santa María* en nuestras costas oceánicas, simbolizaban el homenaje de respeto rendido por todos los pueblos del Orbe á la nación de las sagradas, las heróicas tradiciones, y el fragoroso cañoneo con que saludaban aquella enseña española, que llegó á dominar un día en los paralelos todos de la Tierra, debió repercutir el inolvidable 12 de Octubre, con regocijados ecos, allá en las costas florecientes de las Américas, demostrando á sus pueblos que si los prodigiosos propulsores de la mecánica moderna han acercado á las suyas nuestras playas, el afecto de la fraternidad ha confundido ya en abrazo estrecho la gente toda de la raza hispana esparcida por ambos mundos.

Sin duda los manes de la gran Reina, cuyo cetro fué mágico talismán que dió á España la unidad política, que reivindicó la unidad territorial, que conquistó la unidad religiosa, que desbordó por mares desconocidos y en tierras ignotas el genio audaz y aventurero de los iberos, debieron estremecerse de alegría al conocer las demostraciones singulares con que los poderosos del mundo han honrado el recuerdo de sus extraordinarios hechos, y al contemplar la majestuosa sencillez y el atractivo encantador con que una Reina virtuosa recibía ahora los homenajes tributados á la memoria de una Reina santa. La demostración naval de Huelva, que ha reunido en apretado haz los pabellones de los más poderosos Estados, congregados en aguas españolas, para conmemorar el Centenario, ha sido una prueba consoladora y lisonjera de las simpatías y del respeto que la vieja Península de los descubridores y de los nautas, de los guerreros y de los héroes, inspira siempre á todas las naciones.

De este modo tan severo, tan solemne, tan excepcional y tan honroso, vamos conmemorando la efemérides inmortal del Centenario.

Quedan todavía, como parte muy principal de la conmemoración, las Exposiciones Históricas prontas á inaugurarse.

II

Corto el tiempo, grande la idea, crecidas sus dificultades, tanto como mermados los recursos, acometimos, con más fe que esperanza, la obra de organizar una Exposición Histórico Americana. Las distancias inmensas, las comunicaciones tardías, en tristes contiendas interiores empeñadas unas naciones americanas y luchando otras con gravísimas dificultades económicas que las obligaban á concentrar toda su atención y sus fuerzas todas en el remedio, el apostolado de la nueva idea era por demás penoso y su éxito dudoso y problemático.

Porque no se trataba de una Exposición de índole industrial, donde las esperanzas de ganar renombre, de adquirir crédito, de extender la fama, de acreditar una producción, de ensanchar el mercado, de aumentar las relaciones, de conseguir, en fin, mayores lucros personales, son aguijones que procuran granada concurrencia de expositores, á pesar de los sacrificios que les impone la emulación de presentar más deslumbradoras y más lujosas sus artísticas instalaciones. Por el contrario, nuestra Exposición rechaza toda idea de interés y beneficio personal; no hay para acudir á ella otros estímulos que la satisfacción de contribuir á una obra de puro entusiasmo, y era preciso buscar cuidadosamente á los expositores, invitarles y convencerles y pedirles como muy señalado favor el envío de sus objetos y de sus colecciones, evitándoles gastos y molestias, y por el contrario, ofreciéndoles todas las garantías necesarias para asegurarles la devolución de sus remesas. ¡Cuántos inconvenientes encierra todo esto, que tan pronto se dice!

Estas y otras muchas dificultades vencieron las Comisiones que la Sección primera de la Junta directiva, presidida por el ministro de Estado, señor duque de Tetuán, se apresuró á organizar en América y en Europa. Notable ha sido el celo desplegado por casi todas ellas, así las de uno como las del otro continente, y más eficaz y más notable aún el entusiasmo conque la mayoría de los Estados del Nuevo Mundo respondieron, en plazo más ó menos largo, á las gestiones incesantes de la Sección. Solamente por la influencia irresistible de la amorosa veneración que nuestra raza tiene ... heróicas tradiciones, se comprende, con tan escaso tiempo, tan limit... interés, cursos y tan largas distancias, ... que por ... dido reunirse un conjunto ... 1543, se dioso de riquezas científicas co... ar desig- rra la Exposición Histórico Americana.

Difícilmente y en ocasión alguna se verá nunca reunida igual suma de preciosidades arqueológicas y etnográficas, todas auténticas, originales, curiosas, instructivas. Cada país ha enviado lo más notable, lo mejor, lo más selecto de cuanto en ese linaje de cosas poseían sus Museos, sus Asociaciones, sus Institutos científicos y sus coleccionadores. En los anchurosos salones del palacio de Recoletos, hacen sentir hoy las palpitaciones de la vida real que tuvieron la América precolombina, la contemporánea de la conquista, y aun buena parte de la postcolombina.

Desde los esquimales de la Groenlandia y de los territorios vecinos á los hielos polares, hasta el cacique cobrizo del Ecuador, armado de su arco y adornado con sus plumas multicolores, allí están todos los tipos de las razas indígenas, aborígenes y posteriores. Es asombroso el material que se ofrece en aquellas salas á la frívola curiosidad del visitante y al estudio concienzudo de los sabios. Por doquier se hallan elementos suficientes para reconstruir las civilizaciones de la América precolombina, más desconocida todavía que las grandezas del misterioso Oriente.

Allí se estudia con creciente ... el parecido que existe en el modo de vivir, de alimentarse, de guerrear y de progresar, de las razas aborígenes de ambos continentes. Sus teogonías confluyen en el panteísmo, sus idolatrías se encarnan en la grandeza de los astros ó en el misterio de los bosques; las primeras armas á que acude para suplir la falta de fuerzas orgánicas con que defenderse, luchar y vencer, son de piedra y de iguales formas; sus albergues, siempre iguales en su tipo inicial, comienzan en la cueva del troglodita, siguen por el rudimentario dolmen, continúan por el plano dintel, y más tarde acaban en el suntuoso templo, en la murada fortaleza, en el lujoso palacio y en las grandes acrópolis; sus alimentos pasan del fruto del árbol al despojo del ganado y al pro- d... la tierra trabajada. De estas ...les etapas que en el camino del ...sigue la humanidad, así en el ... en el otro continente; de estos ...s, salvaje, pastoril y agrícola, ...versas graduales civilizacio- ...muchedumbre de curiosas re- ...nes en la Exposición Históri- nínsula ... costa del ... Tambié... cia una re... templo a... Bowallins co Américana, bien semejantes todas ellas á las ya conocidas de las razas asiáticas y jaféticas.

Piedras y barros, armas y utensilios, instrumentos, símbolos, figuras, ídolos, urnas, adornos, amuletos, construcciones, toda la inmensa procesión de curiosidades preciosas que en la Exposición se encuentran, tienen sus semejantes en los restos de las tribus del viejo mundo que los Museos guardan y los libros describen. Sólo cuando llega un grado de adelanto apreciable, toma el arte formas típicas y originales que caracterizan épocas, pueblos y civilizaciones, con sus líneas diversas y sus imperfectos dibujos, que no llegan á disimular la semejanza que, en el fondo, se halla siempre en el progreso de las tribus y de las razas primitivas.

La piedra de los sacrificios, hallada en los altares de Boruca, hermoso ejemplar que presenta Costa Rica, tiene su semejante en todos los países poblados de la América protohistórica, y es, en suma, el ara que de la India, con diversas formas, pasa á Grecia y á Roma. Las estrellas matutina y vespertina del Códice Borgiano, tienen sus semejantes en las escrituras cabalísticas del Egipto. El Totec, ídolo colosal del Templo Mayor, cuya cabeza de diorita presenta en admirable reproducción México, recuerda la belleza griega y la indumentaria asiática. El carácter sencillo, gigantesco, ciclópeo, con la línea recta por elemento y la forma apiramidada por ley, de los monumentos de Papantla y de Xochicalco, que México envía, diríase que están copiados de las colosales construcciones pelásgicas y egipcias, cuya contemplación hace brotar en el pensamiento la duda de si las generaciones que los levantaron se componían de organismos sobrehuma... ó si poseían formidables ...

Lo que los Estados Unidos del Norte ... han ... América exhibe en la Exposición Hispano... ciones jerog... americana, está constituido por ... mas, los colosales ... cuya remisión á España menhir y de column... en los ... meses de ... nísimos, los afiligranados festones, ... iniciación de la bóveda ojival, por superposición de piedras imitando rudimentarias dovelas en los albores de la montea geométrica, las hermosas pinturas de Chichon y los estucos famosos de Palenque y otros mil restos de templos, pirámides, tumbas, palacios y fortalezas, de los cuales están sembrados los salones de la Exposición Americana, tienen siempre sus similares en las ruinas de Micenas y de Tebas, de Ninive y de Persépolis, y son hechos vivos que representan civilizaciones adelantadas, razas cultas, imperios poderosos, cuyas grandezas quedaron esculpidas en sus gigantescas, colosales, ciclópeas arquitecturas de pórfido y de granito, asombro del mundo moderno.

¿Quién es capaz de medir los siglos que dista la raza nahoa de la civilización azteca? Contaba aquélla una antigüedad semejante á la antigüedad de las razas sagradas de la India, y sin embargo, no se considera la nahoa como raza autóctona, sino que se cree sería ésta la maya, ó la otomí, que poblaban territorios de ambos continentes, unidos entonces, tres ó cuatro mil años antes de Jesucristo, por el Oriente y por el Occidente. Desde los primeros dolmenes de América hasta el gran Teocatli, hay tanta distancia como desde los menhir de Carnak hasta el Partenon.

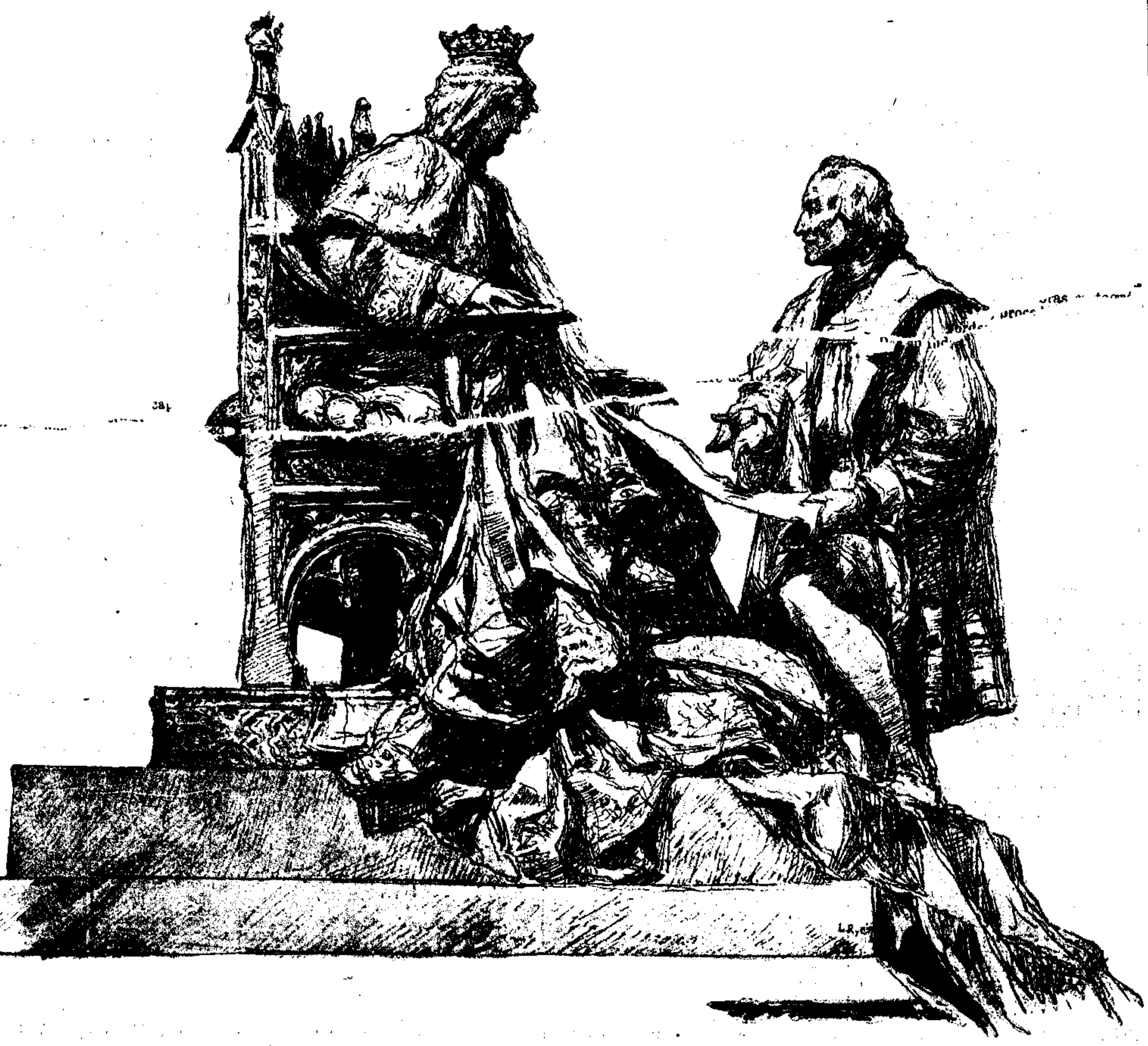
Chalchiutlicue, diosa riente de los castos amores; *Nahuat*, la deidad fatídica de la muerte; *Coatlicue*, con su saya de sierpes enroscadas; *Tescatlipoca*, el gigante colosal que pasea los espacios interestelares con el sol debajo del brazo; la cigüeña que trae á la Tierra pendiente de su pico, al primer hombre; todos estos y otros muchísimos dioses, ídolos, símbolos que se admiran en la Exposición, tienen sus homólogos en la India y en Asiria, y en Grecia y en Roma, y bajo formas menos abigarradas, más artísticas, acaso más ideales, todos ellos hallan su correspondencia en el poblado Olimpo de la Mitología pagana.

En casi todos los salones se hallan hermosas colecciones de objetos de oro. Ninguna iguala á las de Costa Rica y á la particular del Sr. Restrepo; solo podría superarlas el tesoro sacerdotal de los Quimbayas, que Colombia, con hidalga galantería, destina á los Museos de España. Aparte la significación aventurada y misteriosa de algunos objetos, representa su fabricación un arte adelantado y unos conocimientos industriales que denuncian, por la armonía de elementos y de fuerzas sociales, una civilización tan avanzada como la que alcanzaron algunos pueblos asiáticos y aun europeos, cuyos vestigios nos dan idea de sus grandezas.

Una diferencia esencial, sin embargo, separa las civilizaciones europeas, siempre en creciente progreso, de las civilizaciones americanas, gigantescas y colosales, pero encerradas en un círculo que penosa y difícilmente lograban ensanchar.

El pueblo americano no conocía el uso del hierro.

Trabajaba el cobre, arrancaba la plata y el oro á las entrañas de la tierra, pero del hierro apenas si conocía el meteórico. Privado de este músculo inflexible de la humanidad que doblega, rompe, divide y transforma la materia, que es el



MONUMENTO Á ISABEL LA CATÓLICA EN GRANADA.—DIBUJO DE DON MARIANO BENLLIURE

© Biblioteca Nacional de España